

¿Bañera vacía?

Por: PAUL KRUGMAN. 07/09/2022

Mississippi ha sido durante mucho tiempo el estado más pobre de Estados Unidos, con un producto interno bruto real por persona de solo alrededor del 60% del promedio nacional.

Sin embargo, Estados Unidos es un país rico, por lo que Mississippi no se ve tan mal según los estándares internacionales.

Específicamente, está más o menos a la par con los países del sur de Europa: un poco más pobre que España, un poco más rico que Portugal.

También vale la pena señalar que debido a que Mississippi es parte de los Estados Unidos, recibe una gran ayuda de facto de los estados más ricos.

Se beneficia enormemente de los programas federales como Medicare y el Seguro Social, mientras que sus bajos ingresos significan que paga relativamente poco en impuestos federales.

Las estimaciones del Instituto Rockefeller sugieren que en 2019, Mississippi recibió transferencias federales netas de casi \$us 24.000 millones, aproximadamente el 20% del producto interno bruto del Estado, mucho más que la ayuda que, por ejemplo, recibe Portugal de la Unión Europea.

Sin embargo, los ciudadanos de Portugal y España tienen cosas que no tienen todos los ciudadanos de Mississippi, como atención médica universal y agua corriente. El lunes colapsó el suministro de agua a Jackson, la capital del Estado y la ciudad más grande.

Gran parte de la ciudad no tiene agua corriente; en ninguna parte de la ciudad el agua es segura para beber.

Y no está claro cuándo se restablecerá el servicio.

La causa inmediata de la crisis fueron las lluvias torrenciales que desbordaron la

planta de tratamiento de agua más grande de la ciudad.

Pero el evento meteorológico, aunque severo, no fue un shock al nivel de Katrina; fue un desastre solo porque el sistema de agua de la ciudad ya estaba fallando, como resultado de años de negligencia.

Este descuido, a su vez, fue esencialmente una decisión política.

Mississippi en su conjunto, a pesar de los ingresos relativamente bajos según los estándares de EEUU, seguramente tiene los recursos para proporcionar agua potable segura a todos sus residentes. Sin embargo, Jackson, un centro de la ciudad mayoritariamente negro cuya economía se ha visto afectada por la huida de los blancos, no lo hace.

Y el Estado se negó a ayudar, incluso cuando la próxima crisis del agua se volvió cada vez más predecible.

Pero no temas: en abril, el gobernador Tate Reeves, un republicano, anunció que estaba haciendo “una inversión en los habitantes de Mississippi”; por “una inversión” se refería a un recorte de impuestos en lugar de gastar, por ejemplo, en educación o infraestructura.

Al politólogo Brendan Nyhan le gusta señalar ejemplos de erosión democrática y preguntar:

«¿Qué dirías si lo vieras en otro país?»

Bueno, ¿qué diríamos de un lugar que ni siquiera garantizará que su capital tenga un suministro de agua confiable?

Para poner todo esto en perspectiva, debe conocer dos tendencias: una económica y otra política.

Sobre la economía: Mississippi, como dije, ha sido durante mucho tiempo el Estado más pobre de Estados Unidos. De hecho, a principios del siglo XX, el Sur Profundo era, en efecto, una nación en desarrollo integrada en la economía más avanzada del mundo.

Sin embargo, en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, Mississippi y

otros estados del sur lograron un rápido crecimiento de los ingresos, reduciendo, aunque no cerrando, la brecha con el resto del país.

Entonces el progreso relativo se estancó.

De hecho, según algunas medidas, Mississippi comenzó a quedarse atrás nuevamente; por ejemplo, la esperanza de vida en los Estados Unidos en general aumentó unos siete años entre 1980 y 2015, pero aumentó solo tres años en Mississippi.

Tenemos una idea bastante buena de lo que sucedió después de 1980.

La historia más probable es que, a medida que Estados Unidos se convirtió cada vez más en una economía basada en el conocimiento, las actividades económicas de alto valor (y los trabajadores calificados) gravitaron hacia las áreas metropolitanas con buenos servicios y mano de obra altamente calificada.

Lugares como Mississippi, que tenía relativamente pocos trabajadores con educación universitaria en 1980 y se retrasó aún más con el tiempo, se encontraron en el lado perdedor de este cambio.

No hay respuestas fáciles al problema de las regiones rezagadas.

Pero una cosa es segura: imaginar que los recortes de impuestos traerán prosperidad a un Estado con poca educación que ni siquiera puede proporcionar agua corriente a su capital es simplemente una ilusión.

Lo que nos lleva a las tendencias políticas que yacen detrás de estos engaños.

Lo cierto es que desde Ronald Reagan, el Partido Republicano ha estado dominado por la ideología antigubernamental.

Paul Krugman es premio Nobel de Economía y columnista de The New York Times.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: La razón

Fecha de creación

2022/09/07